

VIDA AGUILEÑA

SUSCRIPCIÓN

En Aguilas, unmes . . . 0'25 Ptas.
Fuera, trimestre . . . 1 id.

INSERCIÓN

Anuncios á precios convencionales

REVISTA QUINCENAL DE LITERATURA
BELLAS ARTES Y DEPORTES

Aguilas 1.º de Diciembre de 1915

REDACCIÓN

. Y

ADMINISTRACION

CONDE ARANDA, 9

La mayor edad

Requerid la toga pretexta con su franja de púrpura y usadla desde hoy, por que es el día que podeis señalar con piedra blanca. Para vosotros y para todos ¡ay! los que supieron emancipar el pensamiento, comenzó la interdicción del agua y el fuego, perenne capitis diminutio impuesta por la bárbara condena de los tautólogos cerebrales, cuando quisisteis aletear por vuestra propia cuenta, y dad gracias á Dios por que las alas no os fueron cortadas, que no fué, ciertamente, por falta de cuchilla, sinó por sobra de fortaleza que opusisteis á la operación cisoría. Requerid, pues, la toga pretexta hoy que empieza vuestra mayor edad, y envolveos en élla, no como César para recibir la puñalada de Bruto, sinó como los decenviros para trazar las leyes.

Y basta de alusiones históricas, amigos míos, que es pecado nefando este de la pedantería descaminada. Aunque no es, en verdad, tan descaminado que haya un peante ó dos en la república por que todo lo dió la naturaleza providente, desde el lirio blanco hasta la calabaza que llamamos totanera y que el pedante nombraría Cucúrbitas Pepo de la familia de las brioniáceas. Tomemos hoy el lirio blanco, que hartos calabacines y calabazas andan por el mundo, y pongámoslo en el ramo de flores de la fiesta.

Fiesta de amor. ¡Ahí es nada contemplar un hijo que llega á la mayor edad, que es como si dijéramos volver el padre á los días luminosos de la juventud! Todos los sinsabores, todos los acedos tragos de la vida pasada, tórnanse en día tal mieles dulcísimas que no traeremos del Hymeto, si os parece, para no ser

pedantes, sinó de la Alcarria que está más cerca; y el licor á la mesa espiritual es vino dulcísimo de Málaga, por no ir en busca de aquel de Chypre que solo el pedante cata cuando le place.

Y con estas dulzuras en el festín del día solemne, mézclanse en pisto manchego (Inunca, en mis días, diré ensalada de los Césares, otros regalos del paladar: la compasión, la confianza, la satisfacción íntima, el sosiego y la serenidad del ánimo, no turbados jamás por el ladrido de los gozques; que todo sabe á gloria con la sazón de una sana alegría.

Ya teneis al hijo mayor de edad. Brindad, sin discursos, por supuesto, brindad á su salud y os acompañaremos en el brindis, con vaso español, ya que no le tenemos de Sajonia, cuantos asistimos al nacimiento, ufanos de asemejarnos en algo á las hadas buenas de los cuentos, por donde, fundadamente, podemos decir que no fué mala nuestra sombra.

Y aun diremos otra cosa que será repetir las palabras del Salmo: «Salváme, loh Dios!, por que las aguas han entrado en el alma». Más como la santidad del Salmo no impide una exégesis amable, le interpretaremos pensando que estas aguas no son las turbias de la soberbia sinó las clarísimas del orgullo que es una pasión noble de quien mira en su conciencia y encuentra que vale, y, aun así, no queremos que éllas nos ahoguen, sinó que dejen espacio suficiente al ancho respirar, por que en pecho sano caben todas las virtudes, aun aquella rarísima que, por ser el supremo desprecio, es también el amor supremo.

Muchas veces os dije que vuestro hijo, que es vuestro periódico, esta hoja que hoy alcanza los tres años de su vida, así como tuvo el primer diente, gozará del primer hijo, y vá en

